

**Julio Iglesias de Ussel (dir.), Pau Marí-Klose, Margarita Marí-Klose
y Pedro González Blasco (coord.)**

Matrimonios y parejas jóvenes. España 2009

Madrid, Fundación SM, 2009

Las pautas de formación familiar están cambiando de manera sobresaliente en España. Los jóvenes se emancipan y se casan cada vez más tarde. La soltería definitiva aumenta. La cohabitación no matrimonial gana terreno con paso muy firme, y la tasa de divorcios es actualmente una de las mayores de Europa. Estos virajes son de tal calado que no es de extrañar que la sociología de la familia sea uno de los campos más privilegiados para estudiar los cambios sociales, un tema de interés secular en nuestra disciplina.

En este contexto se sitúa el libro *Matrimonios y parejas jóvenes. España 2009*, escrito por cuatro expertos de reconocido prestigio en el análisis de la familia, y editado por la Fundación SM, una institución clásica y de referencia en los estudios de la juventud en España. El libro parte de la explotación de una encuesta realizada *ad hoc* para este estudio. Forman la muestra 2.500 individuos de ambos sexos de entre 16 y 39 años, casados o que conviven con una pareja estable hace menos de diez años. La explotación de la encuesta vertebrará el libro, dividido en seis capítulos.

El primero resalta la importancia estratégica de la nupcialidad. Profundizan en las quiebras de las certidumbres que hoy dan lugar a las alternativas al matrimonio y desglosan el largo camino de la emancipación y los aspectos más importantes relativos a la nupcialidad, como su intensidad o la homogamia según la edad y la nacionalidad. En el segundo capítulo se investiga cómo se forman los nuevos hogares a partir de la emancipación, los factores que condicionan la elección entre cohabitar sin casarse o contraer nupcias, y cómo es la relación de las parejas jóvenes con las familias de origen una vez que se han emancipado. En el tercer capítulo se analizan los valores y las expectativas de la vida familiar, los roles laborales y familiares de las mujeres, y el papel de los hijos en la pareja. El cuarto está dedicado a las dinámicas de convivencia. En concreto, a la distribución de las responsabilidades y de los recursos, a saber quién hace las tareas domésticas y el grado de compatibilidad entre las vidas laboral y familiar. El penúltimo capítulo aborda las dinámicas de interacción íntima de la pareja: la compatibilidad de intereses, el grado de comunicación y de afecto, la satisfacción sexual,

o la frecuencia con la que discuten. Por último, el sexto capítulo trata fundamentalmente de los factores que inciden en el desamor y en la inestabilidad matrimonial. Es necesario señalar que muchas de las preguntas de la encuesta se refieren a percepciones de los entrevistados sobre su situación convivencial, por lo que gran parte del libro se basa en las valoraciones de los propios entrevistados.

Así pues, esta investigación es una radiografía tan sólida como sugerente para conocer a fondo la situación de las parejas jóvenes en España. El panorama revela algunas continuidades y rupturas con el pasado que desembocan en situaciones paradójicas, tan reales como la sociedad misma. Tales paradojas constituyen los ejes sobre los que se articula el libro. Flotan transversalmente en cada capítulo. Por un lado, la mayor continuidad con el pasado se concreta en la alta valoración del matrimonio y en los sentimientos positivos que genera la vida en pareja: «los individuos estudiados en este libro seguirán viviendo en familias, continuarán valorando la vida en pareja, reconocerán las oportunidades y ventajas que ésta procura, y pelearán por mantener sus familias intactas [...]» (p. 199). Pero esta alta valoración del matrimonio y de la vida en pareja coexiste con los procesos de cambio. El más novedoso y de mayor impacto, el de la incorporación de las mujeres a la carrera laboral. De ello se derivan otros cambios capitales en la vida en pareja. Valgan los tres ejemplos siguientes sobre la ambivalencia entre el cambio y la continuidad para mostrar lo que los lectores extraerán de este estudio.

Al mismo tiempo que el matrimonio es una institución muy bien valorada y que la formación de una familia sigue siendo de largo una meta mayoritaria, llama la atención que a tenor de los datos sean muchas más las mujeres que se decantan hacia una orientación económico-laboral (55%) que las que priorizan la familia (12%). La paradoja resulta más rotunda si consideramos que la encuesta está hecha entre personas casadas o que conviven con una pareja estable. La formación familiar es una meta clara para la mayoría, pero en el plano discursivo también la mayoría sitúa por delante la orientación económico-laboral.

Por otra parte, el acceso de las mujeres al mercado laboral ha trastocado los ideales de reparto de tareas domésticas. Los varones prefieren una relación igualitaria, pero a la hora de la verdad las tareas domésticas más duras las siguen desempeñando muy mayoritariamente las mujeres. ¿Cómo se resuelve esta segunda paradoja entre los discursos y los hechos? De nuevo nos topamos con el cambio y la continuidad. La mayoría de las mujeres opta por asumir su mayor carga y no convertir esta desigualdad en conflictos graves que pongan en peligro la relación. Pero también una buena parte de ellas expresa su insatisfacción. De ahí que el reparto de tareas sea la causa más frecuente de discusión en la pareja.

Otro ejemplo de que las aguas familiares se mueven entre el cambio y la continuidad tiene que ver con los hijos. Éstos son altamente valorados por los encuestados, pero en su propio discurso reconocen que no son la finalidad de una relación, sino que ahora la finalidad es la propia realización interpersonal. Hoy en día es el amor, y no los hijos, el cemento de las relaciones. Al menos eso es lo que declaran los entrevistados, aunque ya se sabe que una cosa son las motivaciones por las que los entrevistados dicen actuar, y puede que otra los determinantes por los que acaban actuando. De las opiniones de los jóvenes emparejados sobre sus propias relaciones, se deduce que los fundamentos de la familia tradicional se desmoronan por la senda de las parejas de tipo individualista. Es decir, aquellas que conceden

más importancia para la felicidad de la pareja el llevarse bien, las relaciones sexuales satisfactorias o tener recursos económicos, que el hecho de tener hijos. Con esto se comprende que el estudio revele que en una proporción nada desdeñable de relaciones, tener hijos sea un punto de inflexión en el que los sentimientos amorosos se desgastan considerablemente. De nuevo, los hijos son muy valorados pero también son fuente de conflicto en un modelo de pareja individualista. Se trata de la familia del siglo XXI. Una familia radicalmente semejante y a la vez profundamente distinta de las familias de antaño.

En conclusión, éstos son los hechos básicos que nos enseña esta investigación tan coherentemente realizada y tan claramente explicada. El hecho de que el estudio se base en una encuesta diseñada *ad hoc*, la hace más original. Por supuesto, la calidad procede de la destreza con que los autores manejan las técnicas, adecuadas para el estudio (tablas de contingencia y regresiones lineales), y la fluidez explicativa con la que desglosan e interpretan los datos. Este libro es útil no sólo para expertos sino que también es asequible a un público más amplio que puede así contar con datos y análisis rigurosos para conocer mejor y a fondo la realidad social de la vida en pareja y sus nuevas manifestaciones, aspecto clave, sin duda, de la convivencia humana. Los elementos de continuidad son muchos, como también los cambios, pues la sociedad siempre es una realidad en movimiento. *Matrimonios y parejas jóvenes. España 2009* es, por tanto, un libro de plena actualidad que se merece una lectura atenta, con la seguridad de que no defraudará.

JUAN IGNACIO MARTÍNEZ PASTOR
Universidad Nacional de Educación a Distancia
jimartinez@poli.uned.es